

ORACIONES PARA EL ENCUENTRO NACIONAL DE LA PASTORAL DE LA SALUD

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS (al inicio de la oración)

Oración al despertar

¡Padre! Me acabo de despertar para ti. Tú eres hoy mi primer pensamiento “Padre” es la primera palabra salida de mis labios esta mañana.

Jesucristo, Hijo único del Padre, tu gozo en la tierra fue siempre hacer en todo la voluntad de tu Padre; quisiera ser hoy tu fiel compañero, confiando en tu Palabra e imitándote en la obediencia.

Madre de Jesús, Santísima Virgen María, también tu gozo estuvo siempre en mostrarte en todo como la sierva fiel del Señor, que tu ejemplo me estimule; y que uniendo tu vida a la mía trate siempre de reconocer y cumplir la voluntad de Dios. Amén.

(Juan Miguel Sailer)

Ofrecimiento de nuestras obras al Sagrado Corazón

Señor Jesús, por el Corazón Inmaculado de María, Madre nuestra, me consagro a tu corazón y contigo al Padre, mediante el Espíritu Santo, en tu Santo Sacrificio del Altar, con mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación por nuestros pecados.

Y para que venga a nosotros tu Reino. Te pido en especial por el Papa, y las intenciones que ha confiado en este mes al Apostolado de la Oración. Amén.

Oración de la entrega total

Dios mío, ignoro absolutamente lo que hoy me va a suceder. Pero sé con certidumbre que nada puede sucederme que tú no lo tengas previsto, regulado y ordenado desde toda la eternidad: esto me basta.

Adoro tus impenetrables y eternos designios y los acato con todo mi corazón. Todo lo quiero, todo lo acepto y uno mi oblación al sacrificio de Jesucristo, mi divino Salvador. Te pido en su nombre y por sus méritos infinitos, paciencia en mis pruebas, y una perfecta y entera sumisión a todo cuanto me quiera enviar tu bondadosa Providencia. Amén.

(San José Pignatelli)

Al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti ilumíname, dirígeme, guárdame. Amén.

Para pasar bien el día

Querida y tierna madre mía, María, ampárame; cuida de mi inteligencia, de mi corazón, de mis sentidos, para que nunca cometa el pecado. Santifica mis pensamientos, afectos, palabras y acciones, para que pueda agradar a ti y a tu Jesús y Dios mío, y contigo llegue al Paraíso. Jesús y María, denme su santa bendición: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de fe

Creo en Dios Padre; creo en Dios Hijo; creo en Dios Espíritu Santo; creo en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de esperanza

Espero en Dios Padre; espero en Dios Hijo; espero en Dios Espíritu Santo; espero en mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Acto de caridad

Amo a Dios Padre; amo a Dios Hijo; amo a Dios Espíritu Santo; amo a la Santísima Trinidad; amo a mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero; amo a María Santísima, madre de Dios y madre nuestra; y amo a mi prójimo como a mí mismo.

Himno de Laudes jueves de la segunda semana del salterio.

Señor, tú me llamaste
para ser instrumento de tu gracia,
para anunciar la Buena Nueva,
para sanar las almas.

Instrumento de paz y de justicia,
pregonero de todas tus palabras,
agua para calmar la sed hiriente,
mano que bendice y que ama.

Señor, tú me llamaste
para curar los corazones heridos,
para gritar, en medio de las plazas,
que el Amor está vivo,
para sacar del sueño a los que duermen
y liberar al cautivo.
Soy cera blanda entre tus dedos,
haz lo que quieras conmigo.

Señor, tú me llamaste
para salvar al mundo ya cansado,
para amar a los hombres
que tú, Padre, me diste como hermanos.
Señor, me quieres para abolir las guerras
y aliviar la miseria y el pecado;
hacer temblar las piedras
y ahuyentar a los lobos del rebaño. Amén.

Lunes Oración de la mañana

Jesús, el Señor, que pasó haciendo el bien y curando todas las dolencias y enfermedades, encomendó a sus discípulos que cuidaran de los enfermos, que les impusieran las manos y que los bendijeran en su nombre. En esta celebración encomendaremos a Dios a nuestros hermanos enfermos, para que los ayude a soportar con paciencia los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, sabiendo que si son compañeros de Cristo en el sufrir, también lo serán en el buen ánimo.

Mt 11, 28-30: Vengan a mí, y yo les daré alivio.

Ahora, hermanos, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Vengan a mí, todos los que están fatigados y agobiados por la carga, y yo les daré alivio. Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera" Palabra del Señor.

Imploremos la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto en Él nuestra confianza. A cada intención responderemos

R. Señor, escucha mi plegaria.

Señor, escucha mi plegaria, que a tu presencia lleguen mis clamores; el día de la desgracia, Señor, no me abandones. Cuando te invoco, escúchame y enseguida respóndeme. **R.**

En el camino quebrantó mis fuerzas y me acortó los días. Yo le dije: "Señor, no me arrebatas en mitad de la vida, siendo así que tus años jamás terminan". **R.**

Llenos de confianza, pidamos a Jesús, el Señor, que consuele con su gracia a nuestros hermanos enfermos, y digámosle suplicantes: **R.**

Atiende con bondad, Señor, a estos enfermos. Tú que viniste al mundo como médico de los cuerpos y de las almas, para curar nuestras enfermedades. **R.**

Tú que, como un hombre de dolores, soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores. **R.**

Tú que quisiste parecerte en todo a tus hermanos, para manifestarte compasivo. **R.**

Tú que quisiste experimentar la debilidad de la carne, para librarnos del mal. **R.**

Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz, compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por madre. **R.**

Tú que quieres que completemos en nuestra carne tus dolores, sufriendo por tu cuerpo, que es la Iglesia. **R.**

Oración final

Señor, Dios nuestro, que enviaste al mundo a tu Hijo para que sobrelleva nuestros sufrimientos y aguantara nuestros dolores, te pedimos por nuestros hermanos enfermos; dales paciencia y fortaleza, reanima su esperanza; que, con tu bendición, lleguen a superar la enfermedad y, con tu ayuda, alcancen un completo restablecimiento. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

Martes Oración de la mañana

Mc 6, 53-56: Le llevaban en camillas a los enfermos.

Ahora, hermanos, escuchemos la lectura del santo Evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos terminaron la travesía del lago y tocaron tierra en Genesaret. Apenas bajaron de la barca, la gente los reconoció y de toda aquella región acudían a él, a cualquier parte donde sabían que se encontraba, y le llevaban en camillas a los enfermos.

A dondequiera que llegaba, en los poblados, ciudades o caseríos, la gente le ponía a sus enfermos en la calle y le rogaba que por lo menos los dejara tocar la punta de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban curados. Palabra del Señor.

Preces

Pidamos al Señor que escuche nuestras plegarias y atienda, bondadoso, a nuestras peticiones. A cada invocación responderemos:

R/• ¡Oh Señor, escucha y ten piedad!

Tú que tuviste a tu Madre junto a la cruz, compartiendo tus sufrimientos, y nos la diste por madre. **R.**

Tú que quieres que completemos en nuestra carne tus dolores, sufriendo por tu cuerpo, que es la Iglesia. **R.**

Tú que soportaste nuestros sufrimientos y aguantaste nuestros dolores: Señor, ten piedad. **R.**

Tú que te compadeciste de la gente y pasaste haciendo el bien y curando a los enfermos **R.**

Tú que mandaste a los apóstoles imponer las manos sobre los enfermos. **R**

Oración final

Por tu amor, sálvanos, Señor, Dios nuestro, tú que velas solícitamente por la obra de tus manos; conforta con el poder de tu brazo el ánimo de estos servidores tuyos enfermos, remedia sus dolencias, sana sus debilidades y haz que alcancen felizmente el consuelo que de ti esperan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Miércoles Oración de la mañana

Oración inicial

El Padre de misericordia y Dios del consuelo, que por medio de su Hijo nos alienta en el Espíritu Santo, ama y bendice de un modo especial a los que se encuentran atribulados, a los enfermos y a todos los que atienden y sirven a los enfermos.

Los enfermos, en efecto, no sólo completan en su carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo, que es la Iglesia, sino que además representan en cierto modo al mismo Cristo, que afirmó que está presente en los enfermos y considera como dirigida a sí mismo cualquier atención que se tenga con ellos. Es justo, por lo tanto, que imploremos

la bendición divina sobre los enfermos que (viven) vivirán en esta casa y sobre las personas que en ella se (dedican) dedicarán generosamente a atenderlos, y, por lo tanto, también sobre esta casa, destinada al cuidado de los enfermos. Amen.

Salmo responsorial

R. Tú, Señor, me libraste del sepulcro.

Yo pensaba que a la mitad de mi vida tendría que dirigirme hacia las puertas del abismo y me privarían del resto de mis años. **R.**

Yo pensaba que ya no volvería a ver al Señor en la tierra de los vivos, que ya no volvería a ver a los hombres entre los habitantes del mundo. **R.**

Levantán y enrollan mi vida como una tienda de pastores. Como un tejedor tejía yo mi vida, y me cortaron la trama. **R.**

Me has curado, me has hecho revivir. La amargura se me volvió paz, me libraste del sepulcro, y volviste la espalda a mis pecados. **R.**

Lectura del Evangelio.

Mt 4, 23-25: Le llevaban a Jesús a todos los enfermos y él los curaba.

Ahora, hermanos, escuchemos las palabras del santo Evangelio según san Mateo.

Jesús andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia. Su fama se extendió por toda Siria y le llevaban a todos los aquejados por diversas enfermedades y dolencias, a los poseídos, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Lo seguían grandes muchedumbres venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania. Palabra del Señor.

Preces

Supliquemos con humildad a Cristo, el Señor, que vino al mundo para curar a los enfermos y consolar a los afligidos:

R. Bendice, Señor, a los que en ti confían.

Tú que viniste a curar a los enfermos y sanar los corazones afligidos, toma posesión de esta casa destinada al cuidado de los enfermos. **R**

Tú que, proclamando el Evangelio del reino, curabas las enfermedades y dolencias del pueblo, muestra a todos tu misericordia y tu bondad. **R**

Tú que tocabas a los enfermos y quedaban curados, presta el auxilio de tu gracia a los enfermos que aquí serán (son) atendidos. **R**

Tú que encomendaste a los apóstoles que curaran a los enfermos, escucha las súplicas de tu Iglesia, que pide la salud para ellos. **R**

Tú que prometiste el premio celestial a los que en tu nombre visiten y consuelen a los enfermos, infunde en nosotros sentimientos de compasión, para que sepamos descubrirte y amarte en los hermanos enfermos. **R**

Oración Final

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo, movido por la fuerza del Espíritu Santo, curó nuestras enfermedades y dolencias, al enviar a los discípulos a proclamar el Evangelio les mandó que visitaran y curaran a los enfermos, concédenos, por tu bondad, que todos los enfermos encuentren un trato humano y unas atenciones llenas de solicitud por parte de los médicos y sus ayudantes y que, al salir de aquí, recuperada la salud del cuerpo y del espíritu. alaben para siempre tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Jueves Oración de la mañana

Cada día, el Señor nos invita a descubrir su presencia en quienes sufren, en quienes se encuentran enfermos, solos, necesitados o atraviesan alguna dificultad. Como discípulos de Jesucristo, estamos llamados a ser testigos de su amor, ofreciendo nuestra cercanía, nuestro tiempo, nuestra escucha y nuestra ayuda a quienes más lo necesitan. Quienes colaboramos en la Pastoral de la Salud y quienes, después de tantos años de trabajo, hoy vivimos una etapa de descanso y jubilación, podemos seguir poniendo nuestros dones y nuestra experiencia al servicio de los demás. Nuestra vida, nuestras palabras y nuestros pequeños gestos de amor pueden convertirse en instrumentos mediante los cuales Dios sigue acompañando y consolando a sus hijos.

Señor, ayúdanos a vivir nuestro servicio con generosidad y alegría. Que sepamos acercarnos a cada persona con respeto, paciencia y compasión; que aprendamos a escuchar con el corazón y que nunca olvidemos que, al servir a nuestros hermanos, es a Ti mismo a quien servimos. Haz que nuestra vida sea un reflejo de tu amor y que, allí donde nos encontremos, podamos llevar esperanza, consuelo, fraternidad y paz. Que nuestras manos estén siempre dispuestas a ayudar y nuestro corazón abierto para acoger.

(Ahora se recitan los salmos con sus antífonas y después su oración final)

Antífona: Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Nos reunimos como hermanos, unidos por el amor de Cristo.

Alegrémonos y demos gracias por el don de la vida
y por la oportunidad de servir a nuestros hermanos.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Que cesen entre nosotros las divisiones y los malos entendidos;
que sepamos perdonar, comprender y caminar unidos,
teniendo siempre a Cristo en medio de nosotros.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Señor, enséñanos a servir con humildad,

a acompañar con ternura,

a escuchar con paciencia

y a llevar esperanza a quienes más la necesitan.

Que nuestra vida, nuestros años, nuestra experiencia
y todo aquello que somos y tenemos

sean una ofrenda de amor puesta al servicio de los demás.

Ant. Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Que, unidos a todos los santos,

podamos contemplar un día tu rostro glorioso,

y gozar para siempre de tu presencia. Amén.

Salmo 102

R. Bendice, alma mía, al Señor; él cura todas tus enfermedades.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. **R**

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. **R**

Oración final.

Oh, Dios, que derramas en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo, el don de la caridad, bendice nuestra vida y nuestro servicio.

Haz que, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, sepamos reconocer tu rostro en cada persona que sufre y necesita nuestra ayuda. Concédenos un corazón generoso para acompañar a los enfermos, a los que viven en soledad, a quienes atraviesan momentos de dificultad y a todos aquellos que esperan una palabra de esperanza. Que nuestras obras de amor y servicio hagan presente a tu Iglesia en medio del mundo como signo de unidad, consuelo y salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **R. Amén.**

Viernes Oración de la mañana

Oración del Enfermo

Dios de bondad y de amor, la enfermedad me ha visitado, me ha alejado de mi trabajo y de mi familia, me ha llenado de dolor y sufrimiento, es una experiencia dura, mi Señor, una realidad difícil de aceptar, para la que no estaba preparado.

Amén.

Mc. 1, 40-45

Un leproso en tiempos de Jesús se sentía como un muerto viviente, era aislado, condenado y despreciado de los demás y de Dios... pero la fe del leproso y el amor de Jesús superan todas las barreras... Jesús lo mandó ante el sacerdote para testificar su sanación y el enfermo se vuelve misionero va y viene dando gloria a Dios por el don de la salud.

El día de hoy, muchos enfermos están solos, aislados, excluidos de la familia y privados del auxilio espiritual o sacramental. Necesitamos imitar al Maestro en su ternura con los enfermos: compasión, extender la mano y tocar para que ellos busquen y encuentren a Jesús.

R. Sáname, Señor, que estoy enfermo.

Señor, no me corrijas con ira,

No me castigues con cólera.

Misericordia, Señor, que desfallezco;

Cura, Señor, mis huesos dislocados.

Tengo el alma en delirio,

Y Tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, libra mi alma,

Sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
Y en el abismo, ¿Quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
De noche lloro sobre el lecho,
Riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
Envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí los malvados,
Porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
El Señor ha escuchado mi súplica,
El Señor ha aceptado mi oración.
G.- Gloria al Padre, al Hijo...
R.- Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

Oración por los enfermos

Guía, Señor las manos de los médicos y de las enfermeras y enfermeros que atienden a nuestros enfermos, haz que, con sus conocimientos, experiencia y caridad, alcancen para ellos el don de la salud; que la familia, los amigos y los mismos enfermos, siguiendo las indicaciones de los expertos de la salud, contribuyan para alcanzar este magnífico don de tu amor.

Amén.

Decía el Cardenal Van Thuan: “Si huyes del sufrimiento, no aspiras poder llegar a la santidad”

Sábado oración de la mañana

El ciego Bartimeo Mc. 10, 46.52

El evangelista nos pone frente a un enfermo que, además está ciego, pobre y no tiene esperanza; sentado está fuera del camino, conserva solo un manto, al que se aferra, en éste está su historia familiar y personal y le ha robado la alegría de vivir y el gozo de caminar: errores, fallas, omisiones y pecados, yace sin esperanza y varias personas le

recuerdan su amarga realidad: le increpan para que guarde silencio y no le dejan levantarse. Jesús lo llama, otros lo animan, el ciego da un salto, arroja su manto y expresa su necesidad: “Señor, Qué Vea”

Muchos enfermos en nuestros hospitales o en sus hogares son reprochados continuamente: “no le echas ganas” “eso te está pasando por necio, por irresponsable” “no te cuidas” etc.

Nosotros podemos hacer presente a Jesús con la oración y con los sacramentos para que suelten su manto, recobren la fe viva con esperanza.

Salmo 30

R.- A ti, Señor, te busco.

A ti, Señor, me acojo:

No quede yo nunca defraudado;

Tú, que eres justo, ponme a salvo,

Inclina tu oído hacia a mí;

Ven a prisa a librarme,

Sé la roca de mi refugio,

Un baluarte donde me salve,

Tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame:

Sácame de la red que me han tendido,

Porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu:

Tú, el Dios leal, me librarás.

G.- Gloria al padre, al Hijo...

R.- Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén

ORACIÓN A NTRA SRA DE ZAPOPAN

¡Oh, Santísima Virgen María!

¡Madre de Dios y madre nuestra!

Con filial confianza acudimos a ti,

amparados bajo tu dulce mirada.

Tú, que eres Generala y Protectora,

no nos abandones en las pruebas.
Defiéndenos de todo peligro
y consíguenos de tu Hijo Jesús
la paz, la fe y la esperanza.

Virgen de Zapopan,
bendice a nuestras familias,
cuida a los enfermos,
guía a los jóvenes,
consuela a los que sufren
y fortalece a los que trabajan.

Haz que, como tú,
vivamos con humildad y amor,
para que un día
podamos gozar contigo
de la presencia eterna de Dios.

“Cuando te atenace el sufrimiento, mira largamente la Cruz, tómalala entre tus brazos y guarda silencio como la Virgen María” (Cardenal Van Thuan)

Domingo Oración de la mañana

“A los que tienen fe, Dios no los exenta del sufrimiento ni les ahorra el dolor, pero les da una presencia que acompaña y conforta” (Papa Francisco)

Del Evangelio según san Lucas. 9, 1-2. 6

Jesús inviste con su autoridad a sus discípulos y los manda a hacer lo que le han visto y a anunciar lo que han oído del mismo Maestro. La Iglesia nos recuerda que en el bautismo y en la enfermedad, nunca vamos solos o estamos solos, nos acompaña con su oración y nos recuerda que por ser hijos de Dios, tenemos parte en su misión, sobre todo en la atención a los enfermos.

Salmo 41

Mi alma tiene sed del Dios vivo.
Como busca la sierva
Corrientes de agua,
Así mi alma te busca
A ti, Dios mío;

Tiene sed de Dios,
Del Dios vivo:
¿Cuándo entrare a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
Noche y día,
Mientras todo el día me repiten:
¿Dónde está tu Dios?

Recuerdo otros tiempos,
Y mi alma desfallece de tristeza:
Cómo marchaba a la cabeza del grupo,
Hacia la casa de Dios,
Entre cantos de júbilo y alabanza,
En el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
¿Por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
Salud de mi rostro Dios mío.

G.- Gloria al Padre, al Hijo...

R.- Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE LA NOCHE

(PARA TODOS LOS DIAS)

EXAMEN DE CONCIENCIA

Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos sinceramente nuestros pecados. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

HIMNO

Cristo, Señor de la noche,
que disipas las tinieblas:
mientras los cuerpos reposan,
sé tú nuestro centinela.

Después de tanta fatiga,
después de tanta dureza,
acógenos en tus brazos
y danos noche serena.

Si nuestros ojos se duermen,
que el alma esté siempre en vela;
en paz cierra nuestros párpados
para que cesen las penas.

Y que al despuntar el alba,
otra vez con fuerzas nuevas,
te demos gracias, oh Cristo,
por la vida que comienza. Amén.

LUNES POR LA NOCHE

(Se recita el salmo y la oración final)

Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.

Ant 1. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.
Dios mío, confío en ti.»

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Tan sólo abre tus ojos
y verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré;
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación.»
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

MARTES ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 85 - ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES.

Ant 1. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Inclina tu oído, Señor; escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu grande piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

ORACIÓN CONCLUSION

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

MIÉRCOLES ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 142, 1-11 - LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

Ant 1. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti;
indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Cristo nuestro Señor. Amén

JUEVES ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 15 - CRISTO Y SUS MIEMBROS ESPERAN LA RESURRECCIÓN.

Ant 1. Mi carne descansa serena.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Mi carne descansa serena.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

VIERNES ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 87 - ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Ant 1. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;

ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,

pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
Mi compañía son las tinieblas.

Ant 1. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

ORACIÓN

Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, lo imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

SABADO ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 4 - ACCIÓN DE GRACIAS.

Ant 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabadlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad
en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la
celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que
vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.

DOMINGO ORACIÓN DE LA NOCHE

Salmo 90 - A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE.

Ant 1. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío.
Dios mío, confío en ti.»

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.
Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Tan sólo abre tus ojos
y verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré;
lo saciaré de largos días,
y le haré ver mi salvación.»

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

ORACION DE CONCLUSIÓN

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

AQUÍ ESTOY

Envíame sin temor, que estoy dispuesto.
No me dejes tiempo para inventar excusas,
Ni permitas negociar contigo.

Envíame, que estoy dispuesto.
Pon en mi camino gentes, tierras, historias,
vidas heridas y sedientas de ti.
No admitas un no por respuesta.

Envíame; a los míos y a los otros,
a los cercanos y a los extraños
a los que te conocen y a los que sólo te sueñan,
y pon en mis manos tu tacto que cura,
en mis labios tu palabra que seduce;
en mis acciones tu humanidad que salva;
en mi fe la certeza de tu evangelio.

Envíame, con tantos otros que, cada día,
convierten el mundo en milagro.
Amén.

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre, me pongo en tus manos.
Haz de mí lo que quieras.
Sea lo que sea, te doy las gracias.
Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo, con tal que se cumpla en mí

tu santa voluntad y, en todas tus creaturas.

No deseo más, Padre.

Te encomiendo mi alma, te la entrego

con todo el amor de que soy capaz,

porque te amo y necesito darme,

ponerme en tus manos sin medida,

con infinita confianza, porque Tú eres mi Padre. Amén. (C. De Foucauld)

ESTOY ENFERMO

Estoy enfermo y me llamas por mi nombre.

Estoy enfermo y vienes cada mañana sonriente a decirme: buenos días.

Estoy enfermo y soy para ti alguien y no algo.

Estoy enfermo y aceptas con paciencia mis impaciencias.

Estoy enfermo y siempre que vienes a verme me das paz.

Estoy enfermo, llego a tu casa y me acoges con paz y cariño.

Estoy enfermo y das vuelta a mi almohada para que esté mejor.

Estoy enfermo y me das lo que más necesito: cariño, comprensión, escucha y amor.

Estoy enfermo y me das a Dios.

(Lamparita)

HORA SANTA UNION ENFERMOS MISIONEROS

INTRODUCCIÓN.

Se presenta este material con la finalidad de que sean reflexiones que animen y orienten a las personas enfermas y a cuantos trabajan o atienden a este sector vulnerable de nuestra sociedad. La intención fundamental es motivar a un encuentro con Cristo presente en la Eucaristía y de la mano de la Virgen María que estuvo al pie de la cruz. Este material se presenta en el marco del día mundial del enfermo que se celebra el 11 de febrero recordando que la Virgen de Lourdes es la santa Patrona de los enfermos. En este año tenemos un acontecimiento especial porque el Papa Francisco ha convocado a vivir un año jubilar como es tradición dentro de la Iglesia cada veinticinco años. En la bula de convocación a vivir este año Jubilar con el título “La esperanza no defrauda” El papa nos invita a seguir nuestra vida en medio de las distintas facetas de la vida pero de una manera muy esencial y particular invita a aquellos que llevan en su vida algún sufrimiento o necesidad especial a reavivar la esperanza junto con la paciencia “aprendamos a pedir con frecuencia la gracia de la paciencia, que es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene”.

El Papa Francisco también nos invita a fortalecer los vínculos con Cristo a pesar de todas las contradicciones que podamos tener en la vida. ¿“Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Pero en todo esto, obtenemos una amplia victoria gracias a aquel que nos amó” En este marco tan especial de gracia de vivir este acontecimiento del año Jubilar, ¿todos los enfermos y los grupos que se dedican a la Pastoral de la Salud se verán fortalecidas por este gran “Kairós” es decir, tiempo fundamental de gracia para experimentar que Cristo está presente en la Iglesia de una manera singular en aquellos que más sufren. Jesús se acercó de manera privilegiada a los pobres, enfermos, a los marginados y excluidos. El Papa Francisco es lo que ha impulsado dentro de su Pontificado Papal, imitar la actitud de un Jesús cercano a los que menos valen a los ojos del mundo.

Canto no me mueve mi Dios para quererte.

No me mueve mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Padre nuestro, ave maría y gloria.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte Clavado en una cruz y escarnecido Muéveme ver tu cuerpo tan herido, Muévanme tus afrentas y tu muerte.

Padre nuestro, ave maría y gloria.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara lo mismo que te quiero te quisiera.

Padre nuestro, ave maría, gloria y Comunión espiritual.

Momento de silencio interior antes de leer el evangelio y en este momento podemos contemplar a Jesús en la cruz que padeció por nosotros y comprende nuestros sufrimientos, nuestros dolores y nuestras angustias.

Herido, escarnecido, colgado en la cruz, suplicando a su Padre por todos los hombres. A este Cristo sufriente hablémosle de nuestra enfermedad para que sane nuestras heridas y nos consuele en el dolor.

Evangelio. Mt 9, 1-8.

Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico; ¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados. Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: “Éste, está blasfemando” Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice entonces al paralítico:- Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres. Palabra del Señor.

Reflexión que se puede compartir.

En el Evangelio aplicado a la Pastoral de la Salud podemos encontrar estos elementos (los que llevan al paralítico, el paralítico, Jesús, escribas).

Los que llevan al paralítico: son personas cercanas al enfermo que se compadecen por su parálisis pero que son incapaces de darle la salud y tienen fe en que Jesús puede hacer el milagro de sanarlo. Así es que lo presentan a Jesús con todos los contratiempos y obstáculos que pueden encontrar con el único fin de llegar a Jesús. Estas personas

cercanas bien pueden ser representadas por todas las personas que trabajan cerca de los enfermos: médicos, enfermeros, enfermeras, trabajo social, voluntariado, ministros de la Sagrada Comunión, sacerdotes. Personas que están alrededor del enfermo y quieren ser un medio para llegar a Jesús o un medio para que el enfermo recobre la salud. Siempre en nuestra vida encontraremos personas de buena voluntad dispuestas a ser bálsamos en nuestra enfermedad. Es laudable reconocer a todas las personas que dan su tiempo y espacio con cariño y amor por atender a los enfermos, a veces no tienen un salario justo o ni siquiera lo hacen pensando en que se les remunere. Pidamos a Dios que este ejemplo sirva para que más personas estén dispuestas a prestar un servicio impregnado de caridad en pro de los enfermos.

Paralítico: En este enfermo aparecen algunos elementos que llaman la atención, primero no tiene nombre, luego ni siquiera hay un diálogo con Jesús quien lo iba a sanar, también se deja mover por sus acompañantes.

Este paralítico anónimo puede ser uno de tantos hermanos enfermos que viven en el abandono de sus seres queridos, enfermos aislados y marginados. Ellos tienen un nombre, pero en la vida ordinaria son un estorbo y un olvido. Este anonimato pueden ser tantos niños abortados que ni siquiera alcanzaron a tener un nombre por la crueldad de una sociedad que es insensible al don supremo de la vida. Este anonimato pueden ser las personas que pasan los días hospitalizadas, que sufrieron algún accidente y no tienen familiares. Este anonimato, son tantas personas que acuden a alguna institución de salud y no encuentran respuesta. Este anonimato es la misma enfermedad que aparece de manera sorpresiva para tomar posesión de tantas personas. Necesario es para salir de esta situación la acción de los amigos del paralítico que se preocupan por él donde el evangelio tampoco nos da noticias de quiénes son ellos, no sabemos si son familiares, vecinos, o siquiera cercanos a él. Solo se lo presentaron a Jesús.

El paralítico no pide la salud a Jesús: Viendo la fe de las personas que lo llevaban solo dice Jesús: “Tus pecados te son perdonados” para luego pasar a sanarlo de su parálisis. Qué sensibilidad tan magnífica nos enseña nuestro Señor. El dolor, el sufrimiento, la enfermedad la podemos encontrar en la vida común y corriente pero solo quien ve más allá de lo ordinario puede detenerse para consolar, dar alivio y sentido de esperanza para quienes lo necesitan. Qué gran enseñanza nos da Jesús para no ser insensibles cuando los demás estén en situaciones complicadas y poder acercarnos con amor para poder dar consuelo. Detenernos, mirar, hablar con quien está enfermo implica tener la sensibilidad que tuvo Jesús.

El paralítico se deja mover por sus acompañantes. Todo enfermo necesita un Buen Samaritano para poder superar la crisis de la enfermedad. Para ello, es fundamental practicar la virtud de la humildad. Cuántos enfermos encontramos que se resisten por soberbia para ser acompañados, que se dejan vencer por porque no encuentran pronto la salud, que vociferan como si esa fuera la solución contra la enfermedad. Encontramos también aquí una enseñanza para los enfermos para que pidan a Jesús el valor de ser acompañados por sus seres queridos, que sepan que a pesar del peso del sufrimiento existen personas de buena voluntad que los quieren ayudar. Es más fácil en un problema como es la enfermedad encontrar soluciones, trabajando en equipo que un trabajo aislado. Jesús le dijo al paralítico “Ánimo”, existen también personas que acompañan a los enfermos que les dicen ánimo con sus gestos de generosidad. No dejarse vencer antes bien avanzar en la pasión de la enfermedad.

Ahora nuestra reflexión gira en torno a la persona de Jesús. Ver cómo aparece en la escena para intervenir con poder.

La actitud de Jesús de recorrer poblaciones para encontrarse con gente de todos los niveles de las clases sociales de manera singular y privilegiada, le gustaba encontrarse con las personas más vulnerables, pobres, enfermos, viudas, moribundos, leprosos, los excluidos. Personas que, a los ojos del mundo, no valían, pero que para Jesús sí tenían valor. Al encontrarse con este hombre que padecía de parálisis, no desaprovecha la oportunidad para hacer el milagro supremo de sanar completamente su persona y de paso dejar claro que es el enviado de Dios a quienes lo criticaban (en este caso los escribas). Jesús es el Hijo de Dios que no se ciñe a las leyes humanas para despreciar a los demás, es el hombre libre que viene a liberar a los hombres de toda “esclavitud física o moralmente”. Es el hombre marginal para los marginados. Jesús eligió nacer en Belén de Judá, población que está en los márgenes de las grandes ciudades, no nació en la prestigiosa ciudad de Jerusalén donde residía la gran clase social religiosa (fariseos, escribas, doctores de la ley, sacerdotes judíos), tampoco en la ciudad de Roma donde se encontraba el poder político con los grandes emperadores y prefectos romanos, gente aristócrata que tenía poder y riquezas. Jesús nace en una pequeña población donde lo más común es encontrar gente que pasa necesidad por eso la gran sensibilidad de acercarse a los pobres y los humildes.

Confrontemos nuestra vida cuando nos encontramos por el camino algún enfermo. ¿tenemos la misma sensibilidad que Jesús tuvo? ¿Qué nos falta para llegar mejor a los

enfermos como lo hizo Jesús? ¿Nos detenemos en nuestro caminar para dar ánimo y aliento a los enfermos? Estas preguntas las podemos responder en silencio frente al santísimo sacramento.

Los escribas: Finalmente dentro de este pasaje evangélico encontramos a estos personajes que tuvieron la actitud de criticar la acción de Jesús al perdonar los pecados al enfermo. Siempre estaremos conviviendo con personas que murmuran cuando hacemos el bien, pero estas actitudes no deben frenar nuestra acción para continuar sin desfallecer ayudando a los enfermos.

Dichosos los que son perseguidos, dice el Señor. Entonces nos daremos cuenta de que las críticas y murmuraciones, los comentarios mordaces de otros hermanos que están ahí como la cizaña, son acciones del poder del mal. El enemigo estará siempre al acecho para desanimar nuestras buenas acciones sí, el enemigo, está olfateando nuestros cansancios y fatigas para dejar de insistir; junto con Jesús llevar la buena nueva misericordiosamente a los demás. El enemigo busca el momento apropiado para atacar, es tramposo, mentiroso, falaz, se esconde para herir a su presa especialmente los que buscan hacer el bien. Cuantas personas han abandonado el trabajo de acompañar a un enfermo por las críticas falsas, cansadas por las zancadillas de los familiares o compañeros de trabajo en una institución de salud, cómo lastiman, dañan, corrompen, ensucian el buen ambiente este tipo de personas que no se puede identificar de otra manera que con el espíritu de las tinieblas.

Este relato evangélico nos ha servido de guía para contemplar distintos escenarios alrededor de un enfermo. Son momentos de reflexionar desde el momento presente de nuestra vida si nos identificamos con alguna faceta de estos personajes y cómo podemos purificar actitudes o potenciar buenas obras que ya estamos trabajando. Dejemos que la gracia del Espíritu Santo venga a iluminar estos momentos de silencio. Si se tiene el material en físico se recomienda subrayar algo que nos haya llamado la atención para nuestra reflexión personal. También escribir algún compromiso personal o qué podemos modificar de nuestra vida para ser más eficaces en la pastoral de la salud.

Momento de reflexión personal.

PRECES.

- GUÍA: Señor Jesús, te pedimos por el Papa León XIV, los obispos, sacerdotes, religiosos, misioneros para que por medio de su acción pastoral puedan seguir evangelizando a los pueblos.
- TODOS Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, no abandones a nuestros pastores que nos has dado con tanto amor para continuar guiándonos a tu encuentro, sostenlos en sus luchas diarias especialmente a todos los sacerdotes que están enfermos para que con amor sean ejemplo para el pueblo fiel.
- GUÍA: Señor Jesús, te pedimos salud y bienestar para los que gobiernan los estados, que la corrupción no llegue a sus mandatos y puedan ofrecer a los pueblos mejores servicios de salud, de paz y de justicia.
- TODO Jesucristo Rey del universo, que gobiernas a todas las naciones, ilumina a los gobernantes de las naciones con la gracia del Espíritu Santo para que sean punto de encuentro con los enfermos.
- GUÍA: Pidamos por todos los médicos que han dedicado su vida al cuidado de los enfermos y que ahora algunos de ellos se ven privados de la salud para que Dios les recompense por todo el esmero que tuvieron con los pacientes.
- TODOS Jesús médico, que con tanto amor, comprensión y paciencia te acercaste a todos los enfermos, mira a tus hijos los médicos que están padeciendo la enfermedad para que recobren la salud y así puedan reintegrarse a sus familias.
- GUÍA: Recordemos a todos nuestros hermanos presos que se ven privados de la libertad, pero que también muchos de ellos son privados de la salud que esta cruz que llevan sobre sus espaldas sea para una verdadera conversión de vida.
- TODOS Jesús divino preso, que experimentaste el suplicio de un juicio y fuiste condenado a muerte, vela de modo especial por todos los presos enfermos del mundo entero, en sus luchas, sostenlos, en sus juicios dales paciencia, en sus sentencias dales valor y esperanza.
- GUÍA: Señor Dios, ten compasión de los niños que en el amanecer de sus vidas luchan de forma insistente contra algún padecimiento en su cuerpo, no los desampares en su aflicción y manda a tus santos ángeles para que los custodien y los libres de peligros mayores.

- TODOS: Jesús divino Niño, que dijiste a tus discípulos: “Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan” ahora Señor Jesús, somos nosotros los que te súplicamos que te acerques a estos niños que sufren para que con tu poder y gracia les otorgues el feliz gozo de recobrar la salud.
- GUÍA: Señor Dios, presencia soberana que actúas de manera misteriosa pero siempre misericordiosa, mira con bondad y prontitud a las madres enfermas porque sufren la cruel cruz de estar distantes de sus hijos.
- TODOS: “Madre, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre” que la intercesión de la Virgen María ante su Hijo muy amado Jesucristo sea el medio para que las madres enfermas de familia puedan reintegrarse a sus hogares.
- GUÍA: “El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre permanece en mí y yo en él y le resucitaré en el último día,” Señor Jesús, continúa fortaleciéndonos con el sacramento de la Eucaristía para llegar a conseguir la corona inmortal de la gloria.
- TODOS: Señor Jesús, mira con amor a tus hijos enfermos que están fatigados por la carga del sufrimiento y dolor para que puedan escuchar tus palabras: “El que está cansado o agobiado por la carga que venga a mí y yo le daré alivio” y así ellos puedan súplicarte “Señor danos siempre de tu Pan”.
- GUÍA: Cuando la adversidad te cerque, apártate del ruido exterior y entra en el secreto santuario del espíritu, y aquí, cerrada la puerta a toda distracción del exterior, humíllate con la confesión de tus pecados, engrandece y alaba al Señor que te corrige. Esa ha de ser siempre tu conducta. (San Agustín).
- TODOS: Señor, qué difícil es ser humilde para reconocer que muchas veces nos hemos apartado del buen camino como el hijo pródigo y no queremos volver a la casa paterna. Que, en la enfermedad, como tiempo de gracia y conversión, podamos decir “Padre he fallado contra el cielo y contra TI”. Gracias Señor, porque nos dejaste el sacramento de la reconciliación como principal medio de salud personal.
- GUÍA: La obra que yo no había podido realizar en 10 años Jesús la realizó en un instante, conformándose con mi buena voluntad, que nunca me había faltado. Yo podía decirle, igual que los apóstoles: Señor, he estado toda la noche pescando sin conseguir nada. Jesús, más misericordioso todavía conmigo que con los apóstoles, tomó él mismo la red, la echó y la sacó repleta de peces. (Historia de un alma Santa teresa de Lisieux).

- TODOS** Señor Jesús son muchos los enfermos que buscan caminos para encontrar la salud sin conseguir nada. ¿Cuántos años más Señor Jesús? ¿Hasta cuándo? Pero tú llevas los hilos de nuestra historia sin nosotros saberlo y solo queremos decirte con las palabras de la Virgen María.
- GUÍA:** “No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos” Señor Jesús, tu amor es para siempre y en todos momentos de manera singular cuando más estamos afligidos. Si has dado la vida por todos nosotros entonces decimos: ¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Qué seamos capaces de ver tu mano providente también en la noche oscura de nuestras vidas.
- TODOS:** Señor, perdón por ser tan ciegos y no ver el gran amor que nos tienes, si tú lo has dado por nosotros, ¿cómo podemos quejarnos al verte en la cruz, sufriendo, escarnecido, doliente por amor. Fue tu amor el que te movió a la entrega total. Nosotros como fieles discípulos tuyos queremos llevar nuestros sufrimientos con amor y paciencia.

Canto y Bendición final

Hora Santa Bíblica

**(Elaborada por el Pbro. Lic. Juan Carlos Barbosa Villaseñor.
Formador y Espiritual del Seminario Diocesano de Guadalajara)**

Lector: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Jesús Sacramentado, estamos aquí delante de Ti para adorarte, acompañarte y abrirte nuestro corazón. Queremos vivir este momento con fe, sencillez y amor, reconociendo que Tú estás verdaderamente presente entre nosotros.

El cielo y la tierra sean por siempre, bendito y alabado. (3 veces)

PRIMER MOMENTO — CREER EN JESÚS PRESENTE

Lector: Avivemos nuestra Fe en la presencia de Jesús Sacramentado, repitiendo las palabras del Apóstol Santo Tomás:

Todos: ¡Señor y Dios mío!

Lector: Confesemos la divinidad de Jesucristo con las palabras de San Pedro en Cesárea de Filipo:

Todos: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!

Lector: Digámosle con Natanael:

Todos: ¡Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel!

Lector: Respondemos como Marta, la hermana de Lázaro, cuando Jesús le dijo: “Yo soy la Resurrección y la Vida”. ¿Crees esto?

Todos: Sí, Señor, yo creo que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios Vivo que has venido a este mundo.

Lector: Pero digamos también humildemente, con los Apóstoles:

Todos: Señor, aumenta nuestra Fe.

SALMO 102 — BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR

Lector: Ahora, con el corazón puesto en Jesús Sacramentado, reconozcamos todo el bien que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros. Escuchemos este salmo como una oración de agradecimiento y confianza.

Lector: En este momento, cada una puede decirle en silencio al Señor: “Gracias, Jesús, por algún beneficio, alguna persona, algún momento difícil del que Él la haya sostenido.

Salmo 102

¡BENDICE, ALMA MÍA, ¡AL SEÑOR!

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

SEGUNDO MOMENTO — CONFIAR Y PEDIR

Lector: Aclamemos ahora a Jesús Sacramentado como los Ángeles a Dios hecho Hombre, en la noche de Navidad:

Todos: ¡Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor!

Lector: Como la buena mujer de la turba:

Todos: Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron.

Lector: O como la gente sencilla por las calles de Jerusalén el Domingo de Ramos:

Todos: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!

Lector: Proclamemos nuestra dicha al saber que lo tenemos con nosotros.

Todos: Dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos y los oídos que oyen lo que nosotros oímos; porque muchos patriarcas y profetas quisieron verlo y no lo vieron.

Lector: Reconozcamos que no lo merecemos, diciéndole humildemente con el centurión:

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Lector: Y, al sentirnos privilegiados con la fe y la participación de la Eucaristía, digámosle con San Pedro en el Tabor:

Todos: Señor, ¡qué bien estamos aquí!

Lector: Y forcémoslo a que no se vaya, rogándole con los discípulos de Emaús:

Todos: Quédate con nosotros, Señor, que anochece. Lector:
Acuérdate, Señor, de nuestros enfermos.

Todos: Señor, el que Tú amas, está enfermo.

Lector: Acuérdate, Señor, de nuestras familias.

Todos: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

Lector: Acuérdate, Señor, de quienes están solos, tristes o preocupados.

Todos: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

Lector: De todos nuestros pecados y faltas, te pedimos:

Todos: Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme.

Lector: De nuestras cegueras y de todo aquello que nos impide reconocerte:

Todos: Señor, te rogamos que se abran nuestros ojos y veamos.

Lector: Necesitamos de Ti, Señor. Tú eres nuestro alimento y nuestra vida.

Todos: Señor, danos siempre de ese Pan.

Lector: Y porque necesitamos de tu gracia:

Todos: Señor, danos siempre de esa agua, para que no volvamos a tener sed.

Lector: Y porque no sabemos pedirte todo lo que necesitamos:

Todos: Maestro, enséñanos a orar.

Todos: Padre nuestro...

SALMO 114 — ACCIÓN DE GRACIAS

Lector: Jesús escucha nuestras súplicas. En este segundo momento, pongamos ante Él nuestras preocupaciones, nuestras familias, nuestros enfermos y todo aquello que llevamos en el corazón.

Escuchemos el Salmo 114 y hagamos nuestras sus palabras.

Silencio de 2 minutos.

Salmo 114

ACCIÓN DE GRACIAS

Amo al Señor, porque escucha
mi voz súplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida

Lector: Ahora, en silencio, presentemos al Señor aquello que más nos preocupa. No necesitamos decirlo en voz alta. Jesús ya conoce nuestro corazón.

[Silencio.]

TERCER MOMENTO — AGRADECER Y COMPROMETERNOS

Lector: Ahora que hemos puesto nuestras necesidades en las manos de Jesús, queremos responder a su amor con nuestra vida.

Aceptemos siempre la voluntad de Dios, aun cuando no nos guste, con las palabras de Nuestra Señora:

Todos: Hágase en mí según tu Palabra.

Lector: El mundo nos promete una felicidad engañosa, pero nosotros queremos permanecer junto a Jesús, que está verdaderamente presente en la Eucaristía.

Todos: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que Tú eres el Santo de Dios.

Lector: Señor, sabemos que Tú eres nuestro Dios y Creador, y nosotros somos tu pueblo y ovejas de tu redil.

Todos: Te prometemos andar por el camino de tus Mandamientos.

Lector: Agradecidos por tu bondad y por habernos hecho miembros de tu Iglesia:

Todos: Te prometemos permanecer en tu amor.

Lector: Conscientes de que lo que hacemos por uno de tus pequeñuelos, por Ti lo hacemos:

Todos: Te prometemos pagarte en la persona de nuestros prójimos lo mucho que te debemos.

Lector: Invitados por Ti a amarnos unos a otros con obras y de verdad:

Todos: Te prometemos querernos los unos a los otros, no de palabra o con la lengua, sino con obras y de verdad.

Lector: Invitados por Ti a vivir unidos para que el mundo crea:

Todos: Te prometemos aspirar, como los primeros cristianos, a no tener más que un solo corazón y una sola alma.

Lector: Señor, sabemos que nuestra vida en este mundo es pasajera y que nuestro verdadero tesoro está en Ti.

Todos: Te prometemos vivir como el que va de paso, fijo nuestro corazón en Ti, donde está nuestro tesoro.

Lector: Acordándonos de que instituiste la Eucaristía en la noche en que serías entregado:

Todos: Te prometemos no olvidarnos de que fuiste a la muerte por nosotros para darnos la vida.

Lector: Tú dijiste que diéramos gratis lo que gratis habíamos recibido.

Todos: Nosotros prometemos hablar de Ti a los que nos rodean, y dar testimonio con nuestras vidas de que Tú has venido al mundo y estás en medio de nosotros.

Lector: Para que aumente el número de tus amigos que te hagan compañía en las horas silenciosas del Sagrario:

Todos: Te prometemos trabajar sin descanso para aumentar el número de tus adoradores.

SALMO 146 — PODER Y BONDAD DE DIOS

Lector: Terminemos estos tres momentos contemplando la grandeza y la bondad de nuestro Dios. Él sana los corazones destrozados, venda nuestras heridas y sostiene a quienes confían en su misericordia. Escuchemos el Salmo 146 y dejemos que sus palabras nos lleven a agradecerle por todo lo que ha hecho por nosotros.

(Silencio)

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Lector: Jesús, después de todo lo que hemos vivido en esta Hora Santa, queremos quedarnos unos instantes simplemente contigo.
No te pedimos nada. No queremos hablar. Solamente queremos acompañarte.
(Silencio)

ACCIÓN DE GRACIAS Y ALABANZA

Lector: Al Salvador alabemos, que es nuestro Pastor y guía.
Todos: Alabémoslo con himnos y canciones de alegría.
Lector: Gustosos hoy aclamamos a Cristo, que es nuestro Pan.
Todos: Pues Él es el Pan de Vida que nos da vida inmortal.
Lector: Todo lo puedes y sabes, Pastor de ovejas, Divino.
Todos: Concédenos en el cielo gozar la herencia contigo. Amén.
Lector: Y con toda nuestra alma decimos:
Todos: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

ORACIÓN: NO ME MUEVE, SEÑOR

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

PRECES FINALES

Lector: Te damos gracias, Padre Santo, por tu Santo Nombre, por el conocimiento, la Fe y la inmortalidad que nos has concedido por medio de Jesús, tu Hijo.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Tú, Señor Omnipotente, has creado el universo para gloria de tu Nombre; Tú les has dado a los hombres el alimento y la bebida para su alegría, para que te den gracias.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Pero a nosotros nos has dado un alimento y una bebida espiritual y la vida eterna por medio de tu Hijo. Nosotros te damos gracias porque eres Poderoso y Bueno.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Acuérdate, Señor, de liberar a tu Iglesia de todo mal y de hacerla perfecta en tu amor.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: A Ti, Redentor y Salvador, inmolado por nuestra salvación, hecho alimento para nuestro sustento. A Ti, presente en este misterio con tu Divinidad y tu Humanidad, toda adoración y alabanza con el Padre en el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Les diste, Señor, el Pan bajado del cielo.

Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Señor, que en tu Hijo Jesucristo nos diste el verdadero Pan que descendió del cielo, fortalécenos con este alimento de vida eterna, para que nunca nos apartemos de Ti y podamos resucitar para la gloria en el último día. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

INVOCACIONES

Lector: Cristo, Maestro y Salvador del hombre.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Mesías enviado al mundo.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Fuente de la Divina sabiduría.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Buena noticia para el pobre.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Médico de los enfermos.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Palabra de Verdad.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Luz de la gracia.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Pan bajado del cielo.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Misterio Pascual.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Muerto y resucitado por nosotros.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, Sacramento de nuestra fe.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

Lector: Cristo, presencia permanente entre nosotros.

Todos: ¡Te alabamos y te bendecimos!

ENTREGA DE LA CRUZ

El presidente bendice las cruces, diciendo:

Señor, Padre santo, que hiciste de la Cruz de tu Hijo fuente de toda bendición y origen de toda gracia, dignate bendecir estas cruces y haz que quienes las lleven a la vista de los hombres se esfuercen por irse transformando a imagen de tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amén.

El presidente pronuncia la fórmula de entrega de la cruz una sola vez para todos diciendo:

Reciban este signo del amor de Cristo y de nuestra fe; prediquen a Cristo, y éste crucificado, fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Responden: Amén.

COMPROMISO Y ENVÍO DE PARTE DE MONSEÑOR ROBERTO YENNY GARCÍA

Mons. Roberto: Hermanos y hermanas, después de vivir este Encuentro Nacional, ¿a qué nos llama el Espíritu Santo?

Todos: A ser agentes de la pastoral de la salud, fieles y creíbles que se alimentan de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

Mons. Roberto: La mejor forma de evangelizar y acompañar es el testimonio de vida: ¿Cuál es su compromiso en esta tarea?

Todos: Queremos vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulas y discípulos misioneros de Jesucristo en el campo de la salud.

Mons. Roberto: Nuestros compromisos asumidos deben rebasar las paredes de este recinto: ¿Qué harán en sus distintos lugares de apostolado?

Todos: Lucharemos por formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen las acciones misioneras en el sector de la salud: parroquias, hogares, centros de salud y hospitales.

Mons. Roberto: La renovación de las personas requiere de espacios adecuados que favorezcan el desempeño de sus tareas en el campo de la salud. ¿Qué necesitamos para vivir una renovación pastoral?

Todos: Hemos de valorar y renovar las diversas estructuras eclesiales, en espíritu de comunión, para ser la Iglesia que Cristo quiere.

Mons. Roberto: El trabajo por el Reino nos requiere a todos: ¿qué nos pide como agentes?

Todos: Promover una comunidad madura, corresponsable con la misión de anunciar y hacer visible el Reino de Dios en el campo de la salud.

Mons. Roberto: Asumir nuevas acentuaciones en el trabajo no nos debe hacer olvidar el camino pastoral que llevamos: ¿a qué nos llama este Encuentro Nacional?

Todos: A salir de nuestra comodidad y vivir la misericordia con renovado esfuerzo, construyendo la Iglesia que Cristo quiere desde nuestra opción preferencial y evangélica por las periferias existenciales y, de manera especial, con los enfermos, los pobres y los ancianos.

Mons. Roberto: La acción pastoral es en el mundo, para el mundo y con el mundo: ¿Qué nos pide esta realidad?

Todos: Trabajar con todas las personas de buena voluntad en la construcción del Reino de Dios, cuidando la creación, casa de todos, en fidelidad al proyecto de Dios.

Mons. Roberto: Dios, que es el principio y el fin de nuestra acción pastoral, la siga conduciendo, fortaleciendo y guiando con su luz. Nuestra Señora de la Salud, misionera y evangelizadora de nuestras tierras, nos ayude a todos a decir con gozo y compromiso:

Todos: Sí, Señor: **AQUÍ ESTAMOS PARA HACER TU VOLUNTAD.**

BENDICIÓN Y DESPEDIDA

El presidente concluye el rito. Vuelto hacia los agentes de la pastoral de la salud y con las manos extendidas, dice:

Presidente: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Presidente: Dios, Padre de las misericordias, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, los haga mensajeros del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

R. Amén.

Presidente: Jesús, Señor nuestro, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, dirija los pasos de ustedes y confirme sus palabras.

R. Amén.

Presidente: El Espíritu del Señor permanezca sobre ustedes, para que, recorriendo los caminos del mundo, nuestras calles y nuestras plazas, puedan anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados.

R. Amén.

Presidente: Y a todos ustedes, que están aquí presentes, los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente: En el nombre del Señor, vayamos en paz.

ORACIÓN PARA CONTINUAR EL CAMINO

Señor Jesús, gracias por llamarnos a servirte en el mundo de la salud.

Después de este Encuentro Nacional, queremos volver a nuestras comunidades con un corazón renovado: más atentos al que sufre, más cercanos al que está solo y más dispuestos a servir con alegría.

Bendice a los enfermos que encontraremos en nuestro camino; fortalece a sus familias; acompaña a médicos, enfermeras, cuidadores, sacerdotes, ministros, voluntarios y a todos los que entregan su tiempo y sus dones al servicio de la vida.

Haz de nosotros instrumentos de tu misericordia. Que sepamos escuchar sin prisa, acompañar sin cansarnos, consolar con esperanza y servir con humildad. Que en cada persona enferma podamos reconocer tu rostro y que, en cada gesto de amor, podamos hacer presente tu Evangelio.

Nuestra Señora de la Salud, acompáñanos y enséñanos a decir cada día: “Aquí estoy, Señor, para servirte”. Amén.